



Rosario Robles

## De alianzas

**L**a posibilidad de que el PRD concrete alianzas con el PAN para contender juntos en la renovación de las gubernaturas de varios estados renueva un viejo debate en la izquierda. No es la primera vez que surgen voces que proponen la necesidad de dichos acuerdos locales para derrotar gobiernos caciquiles y obligar a la alternancia en esas entidades. Que se necesita ganar elecciones para evitar que el tricolor se siga fortaleciendo, olvidando que la izquierda, y en particular el PRD, ha concretado triunfos electorales de enorme importancia precisamente por su diferenciación con otros partidos, en particular con el PRI y el PAN. Quienes ahora promueven esta postura son los que precisamente no han acreditado su capacidad como estrategias electorales a partir de los principios y el programa de la izquierda. Lo hacen también quienes desconocen la historia de esta opción política y el intenso debate que este tipo de propuestas ha generado a su interior. Tan sólo les interesa ganar en un pragmatismo que a la larga tiene costos, porque si de algo está cansada la gente es de la incongruencia, de la falta de claridad, de la incapacidad de ofrecer propuestas que distingan a cada una de las opciones

políticas. Ya en otros momentos se ha dado esta discusión, particularmente en el año dos mil, en el que la situación tenía que ver con una causa que para nada se compára con la que ahora abogan. En ese entonces se trataba de concretar un cambio de régimen, de derrotar al viejo sistema de partido de estado y de darle paso a la alternancia. Ni siquiera en esa ocasión se consideró viable este pacto (por fortuna, pues la izquierda hubiera tenido que hacerse cargo del fracaso, la frivolidad e incumplimiento de la promesa del cambio del gobierno foxista) y jugó su propia carta. Y si en ese momento la dimensión de la tarea no fue suficiente para convencer de la pertinencia de la alianza con la derecha, mucho menos ahora después de nueve años en la presidencia, de las políticas que sus gobiernos han aplicado, y de la confrontación abierta con el PAN en temas nodales que tienen que ver no sólo con las libertades y el derecho a decidir de las personas (aspectos que por cierto para nada son marginales), sino también la

conducción actual del país.

La explicación de los promotores de la alianza en el sentido de que no formarán parte de las plataformas los temas que dividen es muy pobre. Uno pensaría que en el caso del PAN y el PRD serían prácticamente todos, y que su oferta se restringiría a la construcción de puentes. Pero si esto fuera poco, habría tan sólo que imaginar el escenario. ¿Es posible una alianza con el PAN en algunos estados mientras en otros —al mismo tiempo— se le

confronta abiertamente? ¿Se van a dar la mano para apoyar a un candidato a gobernador mientras se sacan las uñas en la disputa por alcaldías y diputaciones? ¿Van a compartir la presencia en una campaña el partido del presidente calificado como usurpador y el del llamado legítimo? ¿Se pueden difundir *spots* a nivel nacional diciendo que Calderón le mintió al pueblo de México y promover a los candidatos del blanquiazul? ¿Delante de los dirigentes de Acción Nacional se criticaría la política económica del gobierno y su estrategia contra el crimen organizado? ¿Se puede poner en práctica una política de oídos sordos frente a los ataques al perredismo capitalino por promover reformas como las de los matrimonios gay o la despenalización del aborto? ¿En entidades como Oaxaca, Veracruz, Durango o Hidalgo se puede exculpar al gobierno federal del crecimiento de la pobreza? Todavía más. ¿Puede una personalidad como Gabino Cué olvidar lo que hace poco dijo AMLO delante de él en gira por su tierra o en la de su correligionario Dante Delgado? Si ya lo hizo hay que recordarlo: “Diputados del PRI y del PAN, que son empleados de la mafia política, aumentaron los impuestos y con ello afectarán a millones de mexicanos...”. Ha dicho más: “La verdad que una alianza con el PRI y el PAN es una alianza con la oligarquía, con la mafia del poder, porque esos dos partidos son de los mafiosos...”. Y remata diciendo: “Nosotros no tenemos nada que hacer con esa gente”. Vaya lío. ■■

[robles@mileniodiario.com.mx](mailto:robles@mileniodiario.com.mx)

Continúa en siguiente hoja



**Quienes promueven la alianza de PRD y PAN son los que no han acreditado su habilidad como estrategias electorales a partir del programa y los principios de la izquierda**

